

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES — NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Relojeria de M. Vera



Platería, 80

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Limpieza de un reloj Roskopf ó Ancora.	1.50	Ptas.
Cuerda de un reloj id.	1.50	»
Eje de volante id.	3	»
Limpieza de un despertador id.	1	»
Un cristal para Roskopf ó Ancora.	0.75	»

MARIANO VERA, PLATERIA 80.

NOTA. — Todas las composuras de esta casa se entregan con tarjeta de garantía de uno á tres años. Se empavonan relojes como en fabrica.

AL DIA

El matonismo

Toda la prensa cartagenera muéstrase indignada contra los tristes sucesos desarrollados en éstos días en el centro de la vecina ciudad.

La mitad de la culpa—dicen nuestros colegas—es de las autoridades, y la otra mitad de los protectores de la gente maleante.

No lo creemos nosotros así; las autoridades, por muy rectas, por muy celosas que quieran ser en el cumplimiento del deber, no podrán realizar su misión libremente, sin tropezar con la pernicioso y funesta influencia del caciquismo.

Este es un mal que aqueja á toda España. Las autoridades, los jueces, los magistrados, no son nada, no representan nada ante la influencia del cacique atipático y egoísta.

No es la primera vez que se ha visto á los matones y guapos realizar sus fechorías impunemente, amparados por don Fulano ó por Mengano que corren despachos, escriben cartas y circulan volantes para que quede en silencio todo y no se castigue á los culpables.

El matonismo es un mal nacional. Tiene protección en altas esferas y para acabar con él hay que acabar antes con sus protectores.

Las autoridades, si quisieran, tal vez podrían acabar con toda esa gente que vive del vicio, huyendo del trabajo y entregada á los placeres del vino y del juego.

Si hubiera energía suficiente,

valor necesario para desoir las recomendaciones é influencias, si se tuviera valentía para arrastrar todas las consecuencias bastaría una campaña de días, tal vez de horas, para terminar con todos los guapos y valientes de oficio.

En Murcia, no hace mucho tiempo, no se podía andar después de las doce de la noche por nuestras calles, porque varios guapos, que hoy están á la sombra, se tomaban cuatro copas y la emprendían á tiros, bien con la autoridad, ó con el primero que pasaba junto á ellos.

Sin embargo de esto aún vemos por ahí á ciertos individuos que no nos merecen confianza, que pasan la vida visitando ermitas y casas sospechosas.

A estos, el día menos pensado, tendremos que consagrar algunas líneas *laudatorias*.

CUENTO JAPONÉS

Al Norte de Yokohama, en un arrabal que la gente de tierra conoce con el nombre de «barrio de la picardía», vivía hace algunos años un ciudadano honrado, japonés de pura raza, llamado Som.

No era Som uno de esos orientales que malgastan la vida pintando abanicos. Preseindiendo de su carácter japonés, había servido perfectamente como concejal de cualquiera ciudad española. Tenía tanta «letra menuda», que hay quien dice que el nombre del barrio en que habitaba servía para expresar una de las cualidades distintivas de Som.

El tal japonés, activo y laborioso por temperamento, disfrutaba de una posición envidiable.

Tenia una tienda de cintas y de hilos, un establecimiento de burras de leche y tres herederos de dieciseis, diecisiete y dieciocho años, respectivamente.

Con mucha frecuencia exclamaba:

—Si no fuera por estos tres hijos, sería yo completamente feliz. Me sobra dinero para satisfacer mis caprichos; estoy rebotando salud por todos los poros de mi cuerpo... Pero estos chicos... estos chicos son mi preocupación constante.

Y decía la verdad.

Sam, Sem y Sim, los tres hijos de Som, habían llegado ya á la edad en que es indispensable, según las sabias costumbres japonesas, de dar carrera al hombre y marido á la mujer.

Som había resuelto el problema de vivir desahogadamente. ¿Lo resolverían también sus hijos?

¿Quién sabe! Los tiempos habían cambiado mucho; el éxito en los negocios era cada vez más difícil; los vecinos de Yokohama apenas recordaban aquella lejana época en que los amos de las burras de leche ganaban todo el dinero que querían...

El progreso y otras cosas más perjudiciales habían invadido los dominios del Mikado, y el Japón era ya un país agobiado por la crisis económica, lleno de miseria, con muchas fábricas cerradas, con muchas industrias agonizantes.

¿Como ganaran la vida estos muchachos?—pensaba Som, meditando á solas, en el porvenir de su descendencia.—¿A qué les dedicaré?

Y el hombre se perdía en laberinto de cálculos y suposiciones de todas clases y tamaños.

Sam, Sem y Sim habían estudiado con bastante aprovechamiento las primeras letras y algunas de las segundas. La paternidad de Som no quedaba en ellos desmentida. Eran jóvenes, pero jóvenes y todo no permitían que padre les pasara la mano por la cara... á no ser que la mano perteneciese á una japonesa de buen palmito.

No tenían aptitud para emprender un negocio determinado; pero tenían «algo» que valía muchísimo más; demostraban ser aptos para todo.

—¿A qué iban á dedicarse?

¿Cuál era el camino que los conduciría más pronto al nido de la Fortuna?

He aquí el problema.

El pobre padre se desesperaba buscando una solución. Buscaba, buscaba incesantemente, pero la solución no parecía por ninguna parte.

—¿Que suplicio tan espantoso—decía Sem...—Tener tres hijos más finos que una tela de araña y más listos que una ardilla y no saber lo que hacerse con ellos.

Y se atizaba palmadas en la frente para ver si así brotaba alguna inspiración de su cerebro.

—¿Que les voy á aconsejar?—añadía tras breve pausa.—¿Que se pongan al frente de las industrias que á mí me proporcionaron un capitalito? ¿Sería un disparate. Mis negocios están sde capa caída. ¿Les dedicaré á zapateros?... Los zapateros son los que van hoy peor calzados... ¿A sastres? Tampoco. La mitad de los habitantes de este país van casi desnudos, y la otra mitad llevan buena ropa... pero no la pagan...

Y seguía atizándose manotazos. Tantos fueron los que se dió que se le resintió la mano... y la cabeza también. Más job felicidad! Del cerebro de Som brotó al fin, la idea buscada con tanto ahínco.

Sam, Sem, Sim,—gritó llamando á sus herederos.—Ya sé lo que vais á hacer en este mundo. ¡El porvenir es vuestro!

Les mandó que se acercaran y bajando la voz, expresó así:

Desde hoy dejareis de ser hermanos... en apariencia. Para seguir las carreras que pienso daros, es preciso que á los ojos del mundo aparezcáis como tres seres, que ni siquiera se conocen. ¿Vais entendiéndome?

—Hasta ahora sí—respondieron á coro los tres japoneses.

—Me alegre mucho. Tú, Sam, te dedicarás al oficio de juez. Completarás los estudios que tienes, y dentro de un par de años podrás administrar justicia... ó lo que sea. ¿Comprendes?

Sam hizo una señal de asentimiento. Sem continuó:

Tú, Sem: aprenderás lo necesario para ser un buen agente de policía. ¿Te enteras?

—Sí, padre.

—Y tú, Sim, que eres el más listo procurarás convertirte en

un tramposo y te guisará de primera clase, ¿has oído bien? Perfectamente.

—¡Pues sólo me resta deciros que de este modo guardareis la vida ayudándoos mutuamente y representando un papel muy lucido y brillante en la sociedad japonesa.

Los tres hijos de Som están hoy convertidos en tres hombres de provecho.

Sim engaña á todo bicho viviente y recoge oro á manos llenas.

Sem, polizonte de buen olfato, le echa la zarpa enseguida y le pone á disposición de los tribunales.

Y Sam, el juez se encarga de ponerle en libertad.

Este juego se repite varias veces cada vez.

Y, según dicen, la cosa marcha al pelo, y las ganancias que los tres hermanos se reparten son fabulosas.

A. March.

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España.

Número suelto 5 céntimos.

TARIFA

de las esquelas de defunción ó aniversarios, sin distinción de plana.

Ptas. Cts.

A dos columnas.	7	50
Id. tres id.	15	
Id. cuatro id.	25	
Media plana.	50	
Plana entera.	100	
Recordatorios con lutos.	2	

ANUNCIOS

Los insertos entre las noticias, á 25 céntimos de peseta línea.

Los permanentes á precios convencionales.

Comunicados, en sección neutral, desde 0 25 pesetas, á cinco pesetas líneas.

Anuncios oficiales á 0 25 pesetas línea.

Redaccion y administración: Victorio, núm. 53.

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia; Barcelona.

